



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Goñi Mazzitell, María

Abrir espacios para la construcción de conocimientos. Una experiencia desde la Universidad de la República en Uruguay.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Goñi Mazzitelli, M. (2022). *Abrir espacios para la construcción de conocimientos. Una experiencia desde la Universidad de la República en Uruguay. Redes: revista de estudios sociales de la ciencia y la tecnología*, 28(54) Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/6176>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>



Abrir espacios para la construcción de conocimientos. Una experiencia desde la Universidad de la República en Uruguay⁺.

*Maria Goñi Mazzitelli**

Resumen

La complejidad de algunos problemas – cambio climático, desigualdades de género, seguridad alimentaria, entre tantos otros- han desencadenado una serie de transformaciones dentro de la ciencia buscando dar respuesta a estos. Una de estas tiene que ver con la integración e interacción entre diferentes actores – sociales y académicos – que aportan diversos conocimientos y experiencias. Con esto, se promueven nuevos roles de la ciencia en la sociedad y nuevas formas de organizar la producción y el uso del conocimiento científico. Los estudios en ciencia, tecnología y sociedad (CTS) – y más recientemente los estudios sobre la interdisciplina y transdisciplina (ESIT)- proveen un amplio marco empírico-conceptual para reconocer, analizar y problematizar las transformaciones de estos procesos y

⁺ Este artículo se enmarca en mi investigación de doctorado – "Coproducción de conocimiento: dinámicas de negociación y aprendizaje entre actores académicos y sociales. Experiencias de la Universidad de la República"- en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en Argentina.

^{*} Unidad Académica de la Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República, Uruguay.
mgoni@csci.edu.uy

prácticas de producción de conocimiento. El concepto de coproducción de conocimiento y de transdisciplina, entre otros, reflejan un proceso de “fertilización cruzada” entre distintas áreas de conocimiento y actores heterogéneos desafiando, por un lado, las prácticas y rutinas de la producción de conocimiento provocando el diseño de estrategias que habilitan nuevas conexiones y, por otro lado, situando la relevancia de los conocimientos y experiencias del conjunto de actores – académicos y sociales- para la creación de nuevos conocimientos. Ambos conceptos - en el campo CTS y ESIT - tienen una rica historia de investigación y práctica en múltiples disciplinas.

Este artículo analiza cómo se lleva adelante un proceso de estas características sobre la base de la experiencia de un grupo de investigación en la Universidad de la República en Uruguay. A través de las prácticas diseñadas por este grupo, interesa capturar cuáles son las experiencias de aprendizajes y tensiones que arrojan estas, aportando hacia su mayor comprensión.

Palabras clave

COPRODUCCIÓN, TRANSDISCIPLINA, PROCESOS DE INVESTIGACIÓN EN INTERACCIÓN

Introducción

La complejidad de algunos problemas – cambio climático, desigualdades de género, seguridad alimentaria, entre tantos otros- han desencadenado una serie de transformaciones dentro de la ciencia buscando dar respuesta a estos. Una de estas tiene que ver con la integración e interacción entre diferentes actores – sociales y académicos – que aportan diversos conocimientos y experiencias. Con esto, se promueven nuevos roles de la ciencia en la sociedad y nuevas formas de organizar la producción y el uso del conocimiento científico. Los estudios en ciencia, tecnología y sociedad (CTS) – y más recientemente los estudios sobre la interdisciplina y transdisciplina (ESIT)- proveen un amplio marco empírico-conceptual para reconocer, analizar y problematizar las transformaciones de estos procesos y prácticas de producción de conocimiento. A pesar de la enorme heterogeneidad que atraviesa estos abordajes, acuerdan en que “la ciencia” es, cada vez más, un espacio de interacción, donde participan diversos actores además de los académicos, con diferentes intereses, capacidades y dominios, abocados a la orientación o aplicación del conocimiento en beneficio del desarrollo social, cultural y económico de la sociedad.

El concepto de coproducción de conocimiento y de transdisciplina, entre otros, reflejan un proceso de “fertilización cruzada” entre distintas áreas de conocimiento y actores heterogéneos desafiando, por un lado, las prácticas y rutinas de la producción de conocimiento provocando el diseño de estrategias que habilitan nuevas conexiones y, por otro lado, situando la relevancia de los conocimientos y experiencias del conjunto de actores – académicos y sociales- para la creación de

nuevos conocimientos. Ambos conceptos - en el campo CTS y ESIT - tienen una rica historia de investigación y práctica en múltiples disciplinas.

Este artículo analiza cómo se lleva adelante un proceso de estas características sobre la base de la experiencia de un grupo de investigación en la Universidad de la República en Uruguay. A través de las prácticas diseñadas por este grupo, interesa capturar cuáles son las experiencias de aprendizajes y tensiones que arrojan estas, aportando hacia su mayor comprensión.

El artículo se estructura en una revisión conceptual de los modos de producción de conocimiento mencionados, para luego analizar cómo estos se expresan en las prácticas que lleva adelante por el grupo de investigación seleccionado para el análisis. Finalmente, se ofrecen reflexiones generales sobre los procesos de producción de conocimiento en interacción, los aprendizajes y tensiones que presentan, buscando profundizar sobre el análisis de estas prácticas en nuestro contexto latinoamericano.

Coproducción transdisciplinaria: desafíos hacia una nueva heurística sobre el conocimiento

La idea de que la producción de conocimiento científico es objeto de cambios en los últimos tiempos es repetidamente discutida y analizada, desde distintos enfoques y conceptos en la literatura de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad (CTS) y los estudios sobre interdisciplina y transdisciplina (ESIT). La ciencia se construye cada vez más en un espacio de interacción e integración de conocimientos en donde

actores académicos y sociales se conectan para construir nuevas respuestas y soluciones hacia diversos problemas que se identifican como complejos. Ambos, los CTS y ESIT, brindan diversos marcos conceptuales y metodológicos que permiten comprender de manera crítica cómo estos cambios funcionan en la práctica, reflexionando sobre el tipo de conocimiento que se produce, con qué objetivos, a quién se dirige y quién decide las prioridades, entre otros aspectos.

De esta manera se configuran nuevas características que aportan hacia el reconocimiento de diversos modelos de producción de conocimiento científico. En estas características, la participación de actores por fuera del ámbito académico en los procesos de creación de conocimiento contribuye hacia la identificación de un "giro participativo" de la ciencia (Jasanoff, 2003; Nowotny et al., 2001). Partiendo de la visión de la ciencia como un ente parcial, falible y contextual, el mejor escenario para acercarse a soluciones eficientes y democráticas resultaba de la inclusión de diversos actores sociales. Así, como plantea Jasanoff (2003), esta propuesta va más allá de la simple "intervención" en procesos participativos de decisión, yendo más al inicio, participando en la construcción de las decisiones, los procesos y el diseño de las propuestas. Este tipo de organización, afecta no sólo qué conocimiento se produce, sino también cómo se lo encuadra y concibe, el contexto en el que se inserta y los mecanismos que controlan la calidad de aquello que se produce (Gibbons et al., 1994).

De esta manera, la coproducción de conocimiento y la investigación transdisciplinaria - como algunas de las conceptualizaciones que analizan la integración de diversos actores en los procesos de creación del conocimiento -

aportan características distintivas para comprender cómo se va configurando este "giro participativo".

Por un lado, la coproducción de conocimiento, tomando en cuenta los aportes de Lemos y Morehouse (2005), se presenta como un proceso en donde la interacción entre diversos actores - académicos y sociales- resulta fundamental para conseguir un conocimiento más robusto, que sirve de base para la toma de decisiones. Para mejorar su comprensión, se identifican tres componentes de la coproducción que se encuentran interrelacionados. Por un lado, la interacción sostenida de los actores. Esta interacción se sucede en diferentes momentos - definición del problema, formular las preguntas de investigación, seleccionar los métodos, analizar los hallazgos, entre otros- y siendo iterativa. Con esto último se reconoce como se produce un proceso reflexivo a lo largo del proceso y entre los diferentes actores en interacción. Esto, va permeando las percepciones que sobre los problemas y los aportes que hace cada actor, por ejemplo, se tenían "remodelando" sus prácticas. A su vez, la interacción sostenida trasciende el intercambio de información y permitir adaptar la investigación a partir de las necesidades que surgen - principalmente- de quienes harán uso de los conocimientos para transformar los problemas que se abordan. Por otro lado, la producción de una ciencia utilizable. Con esto, se hace referencia al grado en que el conocimiento producido satisface las necesidades de los "usuarios", siendo comprensible y accesible para su utilización y actualización. Finalmente, la interdisciplina, definida como la integración de diferentes conocimientos disciplinarios, resulta característica de estos procesos que se proponen abordar problemas multidimensionales.

Por otro lado, la investigación transdisciplinaria - desde una orientación pragmática, participativa y aplicada- hace referencia a la producción de un proceso de conocimiento que involucra a diversos actores sociales. Según Gibbons et al., (1994), la transdisciplina refiere al conocimiento que surge de un contexto particular de aplicación en el que los intereses de los actores sociales son constitutivos del proceso de investigación. Así, sus características centrales incluyen el aprendizaje mutuo y la colaboración entre las partes interesadas que están comprometidas para resolver los problemas que se identifican en conjunto. Son tres las acciones que caracterizan este proceso; transcender, transgredir y transformar (Pohl et al., 2021). La primera, la transcendencia, hace referencia a la reorganización de la estructura del conocimiento en relación a su organización disciplinaria. La segunda, apunta hacia la resolución de los problemas del "mundo real", en donde a través de la coproducción se apunta a la creación de un conocimiento "socialmente sólido" (Nowotny et al., 2001). La tercera, realiza una crítica hacia los límites de las fronteras disciplinarias, los modelos lineales y jerárquicos del proceso de investigación y la lógica de las metas instrumentales. La forma de identificar cómo se ponen en práctica estas acciones se presenta a través de tres fases (Lang et al., 2012; Hirsch Hadorn et al., 2008; Jahn et al., 2012; Pohl y Hirsch Hadorn, 2007). La primera, se da a través del encuadre conjunto del problema y la construcción de un equipo de investigación compuesto por diversos actores académicos y sociales. La segunda, es donde se coproduce el conocimiento - a través de una investigación colaborativa- orientado hacia soluciones aplicables. Finalmente, los conocimientos se integran y aplican evaluando su contribución al progreso social y científico.

Ambos conceptos – coproducción y transdisciplina -pueden entenderse como equivalentes para los procesos colaborativos de producción de conocimiento. Cuando la transdisciplina se enfoca en aumentar la participación de actores sociales en el proceso de producción de conocimiento, en su orientación más práctica, esto puede denominarse como coproducción transdisciplinaria (Polk, 2015).

Poner en práctica este tipo de colaboración, además de los aprendizajes producidos, conlleva una multiplicidad de desafíos y tensiones. Tomando en cuenta esto, la integración de los conocimientos que traen consigo los distintos actores en interacción no se plantea como un proceso automático en donde se suman diferentes "piezas". Por el contrario, esto supone diseñar métodos que apuesten por generar un entendimiento e integración de sus conocimientos, crear un espacio de confianza y construir un lenguaje común de entendimiento, entre otros aspectos. Comprender e integrar diferentes tipos de conocimientos y perspectivas es un esfuerzo desafiante no sólo por las diferentes epistemologías que se presentan, sino también por cuestiones relacionadas con el poder (Regeer y Bunders, 2009; Pohl et al., 2010). Así, en este proceso deben superar estas barreras para incluir efectivamente estilos alternativos de pensamiento, lenguajes, tradiciones y técnicas de investigación difíciles de traducir a través de dominios tan variados (Hidalgo et al, 2011). En cuanto a los aprendizajes, estos “nuevos cruces” permiten reconocer nuevas perspectivas – antes no reveladas del todo- que profundizan acerca de la comprensión de los problemas y las posibles transformaciones posibles. De esta manera, van mejorando la calidad de los resultados científicos en la medida en que los procesos se vuelven más reflexivos y críticos, adaptados al contexto en donde se sitúan y sobre el cual finalmente será utilizado.

Buscando analizar cómo se presentan estos procesos en nuestro contexto se presentan tres etapas – que representan diferentes momentos de la investigación- en donde se reconocen diferentes estrategias y métodos para “facilitar” la interacción. La primera, es donde se identifican y definen los problemas en conjunto, construyendo preguntas de investigación que orientan todo el proceso. La segunda, presenta las diferentes estrategias – impulsadas por un diseño metodológico y que se materializa en la aplicación de distintos métodos – para producir nuevos conocimientos. Finalmente, la tercera, es donde se efectiviza la movilización del conocimiento producido y estos tienen distintas utilidades para los actores en interacción. A través de estas etapas, aplicadas a la experiencia impulsada por un grupo de investigación, se busca avanzar hacia el reconocimiento y análisis de cómo se diseñan estas prácticas - en nuestro contexto - aportando a la construcción de una nueva heurística acerca de cómo se produce el conocimiento.

Dos dimensiones son transversales a estas etapas; la integración de conocimientos y la relevancia del contexto. Con relación a la integración, este es un concepto clave y característico de los procesos de coproducción y transdisciplinarios (Pohl et al., 2021). La integración, en términos generales, puede comprenderse como un proceso de aprendizaje abierto, donde se establecen relaciones entre elementos que antes no estaban conectados, arribando hacia resultados que no predeterminados. Este proceso, supone establecer un trabajo cognitivo entre los distintos actores en interacción que apunta hacia la construcción de "nuevos modos conceptuales" (Repko, 2008), que requieren del diseño de métodos específicos, abiertos y flexibles a las demandas que surjan de los diferentes actores y las dinámicas que allí se plantean (Hirsch Hadorn et al. 2008; Lang et al, 2012).

En relación al contexto, cómo plantea Gibbons et., al (1994), la definición del problema de investigación surge del contexto de aplicación y las demandas de los diferentes actores sociales. Así, la generación del conocimiento se produce en un contexto de aplicación, dándole una mayor responsabilidad social y control de calidad que no está determinado únicamente por la calidad científica, sino que incluye criterios más amplios. De manera similar a un ágora (Gibbons, et al., 1994; Nowotny et al., 2001), el contexto proporciona el escenario en el que se produce e implementa el conocimiento (Funtowicz y Ravetz, 1993; Gibbons, et al., 1994; Nowotny , et al., 2001; Regeer y Bunders, 2009) y, por tanto, se considera un espacio dinámico donde convergen problemas, actores y métodos (Funtowicz y Ravetz, 1993; Hess, 2007).

En la primera etapa, dos preguntas sirven para identificar la participación y roles de los diferentes actores en interacción; *¿desde dónde surge el problema?* y *¿cómo se construye?*. De esta manera, quién enuncia el problema, desde qué lugar y de qué manera, son aspectos relevantes que comienzan a caracterizar estas nuevas prácticas y a pensar en el diseño de métodos particulares para esta construcción. Es en esta etapa en donde se vislumbra una "*transformación del problema*", en la forma en cómo se identifica y se coloca en la agenda de investigación. La formulación de preguntas en conjunto entre los actores supone una primera integración de perspectivas, donde se reconocen problemas que aún no se han abordado y en donde el conocimiento científico puede aportar hacia su resolución.

En la segunda etapa, es donde se diseña el proceso de creación conjunta del conocimiento. Así, la metodología y los métodos que orientan este proceso son

claves para establecer los espacios de confianza entre actores en donde se intercambian información e integran conocimientos y experiencias, creando conexiones antes inexistentes para crear nuevos conocimientos. Es en esta etapa en donde los métodos pueden verse transformados según el problema que se aborda, las características de los actores en interacción y los resultados a los que se busca llegar.

Por último, la tercera etapa está orientada por la aplicabilidad y utilidad de los conocimientos producidos. La noción de movilización del conocimiento (Naidorf y Perrota, 2015; Naidorf, 2014) es útil para pensar cómo los procesos de producción de conocimiento en interacción permiten la creación de conocimientos listos para la acción (Levesque, 2009 en: Naidorf y Perrota, 2015). La movilización del conocimiento, trasciende la noción de difusión e incorpora las tareas asociadas a la aplicación práctica de los resultados arribados para la solución de los problemas planteados.

El siguiente apartado propone analizar la experiencia de un grupo de investigación en la Universidad de la República (Udelar) en Uruguay¹. La Udelar es el espacio prioritario en donde se lleva adelante la investigación científica y tecnológica, allí se produce el 80% del conocimiento creado en el país. A su vez, la producción de conocimiento en interacción entre diversos actores recoge una trayectoria de compromiso social de las universidades públicas latinoamericanas, en

¹ El grupo de investigación seleccionado mantiene interacciones con actores sociales en virtud de la aplicación práctica de conocimiento que producen en la resolución de un problema social. Los datos utilizados en este artículo se derivan de la puesta en práctica de una metodología cualitativa buscando comprender en profundidad las dinámicas de coproducción de conocimiento. El trabajo de campo se realizó desde el 2017 al 2020. En total se realizaron 6 entrevistas en profundidad, observación participante en diferentes reuniones internas y actividades organizadas por el grupo, en total 9, se analizaron documentos vinculados al proyecto y su ejecución, y se revisaron artículos de investigación publicados por el grupo.

donde la Udelar no es ajena. Tomando en cuenta esto, recae en esta la responsabilidad de identificar problemas que se suceden en nuestro contexto – traducidos en demandas o no- y buscar respuestas hacia estos (Arocena y Sutz, 2016). En este análisis interesa identificar las motivaciones que llevan a un grupo de investigación – recientemente conformado - a impulsar estos procesos, cómo lo diseñan - desde la definición del problema, pasando por la identificación de los actores, los roles que cumple cada actor, hasta arribar a los nuevos conocimientos se producen - y su utilidad.

Coproducción transdisciplinaria: Grupo Interdisciplinario de Investigación Acción sobre Desigualdades en el medio Rural (IADR).

Motivaciones

El Grupo Interdisciplinario de Investigación Acción sobre Desigualdades en el Medio Rural (IADR) se conformó formalmente en el 2016 en la Udelar. Sus integrantes – varones y mujeres que provienen de distintas disciplinas (Ciencias Sociales, Agronomía, Psicología y Geografía)– contaban con algunos antecedentes de trabajo en común. Estos cruces previos sirvieron para identificar intereses compartidos y comprender cómo se presentan las múltiples desigualdades y qué efectos tienen en el ámbito rural. De allí surgen al menos tres tipos de motivaciones que los impulsan a construir el IADR como un espacio de intercambio, integración de conocimientos y diseño de actividades relacionadas con la investigación, la enseñanza y la extensión.

En primer lugar, se destacan las “motivaciones sociales” derivadas de los vínculos con diferentes actores del ámbito rural. Desde su rol como investigadores/as en la Udelar, algunos de sus integrantes han participado en el diseño y la implementación de actividades de investigación y extensión sobre problemas del medio rural y en vinculación con asalariados/as rurales, productores/as familiares, sindicatos y otras organizaciones, actores de la política pública, entre otros/as.

Fuera de la academia, también se vinculan con estos actores en actividades de diseño, gestión y asesoramiento en la construcción e implementación de políticas públicas. Otras actividades se enmarcan en procesos de asesoramiento y acompañamiento de diferentes organizaciones, asociaciones y sindicatos rurales. También se relacionan con colectivos de mujeres rurales, en los que, a partir de la militancia feminista de dos de sus integrantes, trabajan sobre las desigualdades de género y sus derechos.

Del conjunto de estas vinculaciones y el recorrido por diferentes contextos, logran identificar diversos problemas y perspectivas que difícilmente puedan reconocerse con claridad únicamente desde la académica. La posibilidad de establecer espacios de diálogo entre actores, construyendo una confianza entre éstos y una mejor comunicación, permite forjar alianzas para trabajar en conjunto.

De esta manera, empiezan a “llegar los problemas”, como plantea una de las integrantes del IADR. Esta “llegada” nunca es lineal ni directa. Por el contrario, los problemas se presentan a través de la acumulación de relatos, anécdotas y experiencias vividas. Así, quedan resonando entre los/as integrantes del IADR y

sirven como orientaciones sobre qué investigar, cómo hacerlo y con qué actores vincularse.

En segundo lugar, la “motivación académica” busca incluir diferentes problemas que identifican “poco abordados” en la agenda de investigación de los estudios rurales en la Udelar. Así, reconocen cómo a través de la inclusión de la dimensión de género –entrecruzada con otras como la clase y el contexto geográfico–se presenta un espacio para hacerse nuevas preguntas de investigación y reconocer problemas aún sin enunciar. Las investigaciones relevadas en el ámbito rural que incorporan la dimensión de género hacen de ella, principalmente, un uso descriptivo; por ejemplo, logran identificar las formas en que las mujeres se adscriben al mercado laboral, sus condiciones laborales y de vida (Rodríguez Lezica, 2018; Rodríguez Lezica & Carámbula, 2015). Entre estas investigaciones persiste una mayor representación de las productoras rurales y su participación en la agricultura familiar como sujetas de los análisis realizados (Piñeiro, Vitelli, & Cardeillac, 2013).

Al centrar la dimensión de género casi exclusivamente en una única población, va generándose un “proceso de invisibilización”, como plantea uno de sus integrantes, de la participación de las mujeres en diferentes espacios dentro del ámbito rural y sus múltiples roles. A esto se suma la identificación de determinadas poblaciones rurales que han quedado “olvidadas” de la producción de conocimiento académico. En el caso de los/as asalariados/as rurales y las organizaciones sindicales que los agrupa, esta producción ha quedado sesgada hacia determinados temas-problemas como la precarización laboral. Dentro del ámbito académico, esta

población ha sido identificada como “poco relevante” en términos numéricos, simbólicos y políticos (Entrevista nº4, 2018).

Buscando trascender el uso descriptivo de la dimensión de género, y comprendiendo que ésta no puede entenderse de forma aislada, el concepto de “interseccionalidad” acuñado por Kimberlé Crenshaw (1989) resulta útil para entender las múltiples formas de discriminación y desigualdad. La interseccionalidad favorece enfoques que consideran cómo los sistemas de dominación tienen relaciones recíprocas que interactúan e impactan en la vida de las personas. Desde esta perspectiva, el IADR apunta a producir “nuevas lecturas” frente a las que se imponen actualmente.

Cuando se invita a pensar en el trabajo rural en Uruguay, las imágenes más frecuentes con las que nos encontramos son las de peones de estancia, recorriendo el campo a caballo, o de un trabajador desempeñando tareas como cosechador, un tractorista, en concreto, imágenes de un campo uruguayo masculinizado. ¿No hay mujeres entre los “asalariados rurales”? No es extraño encontrar entonces que al hacer una revisión de investigaciones sobre asalariados rurales nos encontremos con la invisibilización de las mujeres, ya que predomina la imagen de un trabajador universal únicamente pensado en masculino. Tampoco resulta extraño que, al revisar investigaciones sobre las organizaciones sindicales rurales en Uruguay, no hayan sido centro de atención posibles tensiones producto de relaciones sociales históricamente construidas sobre un plano de desigualdad: de género. En el marco de las transformaciones en el mundo agrario y los cambios y tendencias en la fuerza de trabajo rural en Uruguay no ha habido mayor interés en el estudio sobre las desigualdades sociales entre asalariados y asalariadas rurales desde un enfoque de género. (Rodríguez Lezica, 2017, pág. 3)

A su vez, en el grupo persiste una motivación por incluir en sus actividades dentro de la Udelar el desarrollo de una perspectiva interdisciplinaria y también

feminista para abordar los diferentes problemas que consideran relevantes. En el caso de la interdisciplina, esto supone trabajar en la integración de los conocimientos disciplinarios que traen consigo, a los que se suman, como plantea un integrante, las “diferentes acumulaciones vitales” producto de los distintos recorridos que los vinculan al ámbito rural: “Importa mucho cuál es tu experiencia, la experiencia con los sindicatos, la militancia feminista, cada uno aporta desde lugares y bagajes distintos. Tratamos de integrar distintas perspectivas, que nos potencien y nos den más herramientas para mirar las cosas” (Entrevista nº1, 2017).

Para comprender qué orientación toma este proceso dentro del IADR, cabe retomar el concepto de “interdisciplina participativa”, desarrollado por Liz O’Brien *et al.* (2013). Este concepto busca integrar distintas disciplinas para desarrollar un enfoque conceptual y metodológico común en la formulación de los problemas compartidos, así como también la participación de los/as interesados/as. De este modo, la producción de conocimiento puede verse como un proceso de negociación social que involucra múltiples actores y relaciones de poder complejas. Con esta orientación, la interdisciplina participativa apunta a contribuir al aprendizaje práctico para la implementación de nuevos modelos de producción de conocimiento (O’Brien, Marzano, & White, 2013). El interés del IADR no sólo reside en la construcción de un nuevo conocimiento, desde el ámbito académico, sino también en la búsqueda –al decir de una de sus integrantes– de hacerlo con otros actores sociales –sujetos de sus realidades y problemas– para completar las formas de conocer.

En relación con las perspectivas feministas, el IADR apunta a que atraviesen todas sus tareas: “...nuestra conformación como equipo, las metodologías utilizadas, nuestras perspectivas de análisis y los vínculos que establecemos dentro y fuera del

espacio académico” (Rodríguez Lezica, Krapovickas, Migliaro, Cardeillac, & Carámbula, 2020, pág. 97). De este modo, plantean una nueva narrativa sobre el ámbito rural, según la cual la integración de los saberes de las mujeres asalariadas rurales permite reconocer dimensiones de análisis ausentes hasta el momento. Sobre este punto, el concepto de “conocimiento situado”, planteado inicialmente por Donna Haraway (1991), sirve para reconocer que todo conocimiento se produce en situaciones históricas y sociales particulares, por mucho que se quiera hacer aparecer el verdadero conocimiento científico como universal, neutral y desprovisto de relaciones con determinados factores políticos, sociales y culturales. La condición situada de ciertos conocimientos, como los producidos por las mujeres rurales, aporta un cierto privilegio epistémico al momento de dar cuenta de sus realidades (Haraway, 1991). Desde esta perspectiva, la construcción del conocimiento implica para el IADR “...heterogeneizar las grandes categorías de estratificación social (clase, raza, etnia, edad, género), a la vez que abrir nuevas perspectivas que permitan considerar aquello que ha quedado velado en la producción científica” (Rodríguez Lezica, Migliaro, & Krapovickas, 2018, pág. 6).

De esta manera, desde la perspectiva interdisciplinaria y feminista, buscan incidir en dos niveles dentro del ámbito académico. Por un lado, en cuanto al nivel epistemológico plantean transformar la idea de una causalidad –instalada casi de manera natural– acerca de la correspondencia entre los campos disciplinares y los problemas que se abordan. Esto implica preguntarse acerca de qué es lo que se investiga y cómo se hace, lo que supone un ejercicio epistemológico permanente. Así ponen en cuestión los límites disciplinares y los aportes al conocimiento que pueden hacer otros actores por fuera del ámbito académico, a la vez que se

comprometen con explorar conocimientos múltiples, móviles y relacionales. Por otro lado, el nivel metodológico debe acompañar estas perspectivas desde donde se plantean las preguntas de investigación: los métodos deben revisarse y transformarse apostando hacia la integración de diferentes conocimientos y experiencias.

Por último, otra motivación es la “política”, cuya intención es que el nuevo conocimiento sea utilizado por el conjunto de actores sociales, con el que busca ser producido, apuntando a transformar los problemas que se abordan. En este punto, el grupo tiene una consciencia en torno a con quienes trabajan, una población que atraviesa múltiples vulnerabilidades que afectan su calidad de vida y bienestar. Así, asumen una responsabilidad de que el conocimiento no sólo quede disponible, sino que también –al decir de uno de sus integrantes– pueda mejorar esa situación: “No pensar ser neutros, sino tomar una posición y, en la medida en que veamos desigualdades, discriminaciones, obstáculos, intentar hacer algo para cambiarlos” (Entrevista nº1, 2017). Esta toma de posición, esta mirada activa y “no neutral”, orienta las prácticas del IADR. Desde las perspectivas feministas, el compromiso con el cambio social es uno de los principales rasgos que adquiere la producción de conocimiento. Por lo tanto, el acercamiento al problema de investigación tiene una doble motivación interrelacionada: teórica y política. A través de la creación de nuevo conocimiento, y a lo largo del proceso, apuestan a aportar herramientas que sean realmente utilizados.

En suma, estas tres motivaciones interrelacionadas se traducen en la construcción de un espacio receptivo para abordar diferentes problemas poco reconocidos hasta

ese momento. Con estas orientaciones proponen diseñar nuevas prácticas de investigación apostando a la coproducción de conocimiento.

Dinámicas de negociación y co-creación del conocimiento

En el siguiente apartado se pondrá el foco en analizar cómo se diseñó y puso en práctica el proceso de coproducción de conocimiento por parte del IADR. Para esto, se tomará en cuenta la primera experiencia de trabajo conjunto presentada en el 2017, a través de un proyecto de investigación en el marco del Programa de Investigación e Innovación orientado hacia la Inclusión Social (IIIS), impulsado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) en la Udelar. Este proyecto - *"Desigualdades en la participación sindical de asalariados y asalariadas rurales en el Uruguay: Hacia una innovación organizacional"* , buscó materializar las motivaciones antes descritas en relación a: **a)** identificar un problema social poco abordado, o casi nada, por la agenda de investigación nacional de los estudios rurales; **b)** promover la integración de diferentes perspectivas- interdisciplinaria, interseccional, epistemologías feministas-, en la definición del problema y diseño para su abordaje, **c)** trabajar en conjunto con actores rurales- en este caso asalariados/as rurales- desde el inicio del proyecto, integrando sus conocimientos e interpretando en conjunto los datos recolectados y, **d)** arribar hacia un nuevo conocimiento que pueda ser aplicado por parte de los actores directamente vinculados con el problema apostando hacia su resolución.

Problema y objetivo(s).

Producto de la interacción con diversos actores sociales vinculados al ámbito rural y de la manifestación explícita de algunas referentes asalariadas rurales, surgió la preocupación por la escasa participación de las mujeres en el ámbito sindical rural. Como comenta el IADR, “esta investigación se origina a partir de una pregunta planteada por una referente sindical” (Rodríguez Lezica, Migliaro, & Krapovickas, 2018). Esta preocupación quedó resonando en el grupo hasta que vieron la presentación al programa IIIS como una oportunidad para trasladar esa preocupación y hacer una pregunta de investigación compartida: “¿Por qué las mujeres no participan en los sindicatos rurales?”. Esta pregunta también encontró inspiración en las reflexiones que María Julia Alcoba Rossano –ex sindicalista– había realizado sobre el lugar de las mujeres en el sindicalismo uruguayo. La publicación de su libro *Las mujeres, ¿dónde estaban?* plasmó, a través de las memorias colectivas de las mujeres sindicales, el sesgo androcéntrico en la construcción del sindicalismo uruguayo.

A través de esta pregunta, buscaron trastocar la imagen que reproducían las investigaciones acerca de un ámbito rural exclusivamente masculinizado. La perspectiva interdisciplinaria y feminista y las dimensiones de género y clase buscaban profundizar el abordaje de un problema que no había sido lo suficientemente atendido. Si bien la realidad mostraba una tendencia hacia la feminización de la mano de obra en el sector agropecuario (Rodríguez Lezica & Carámbula, 2015), así como también el crecimiento del sindicalismo rural en los últimos años (Juncal, Carámbula, & Piñeiro, 2015), las mujeres seguían sin participar en los sindicatos, o su participación era marginal (Rodríguez Lezica, 2014).

Retomando el planteo de Sara María Lara Flores (1992), el grupo propuso complejizar el análisis sobre las/os asalariadas/os rurales sumando una lectura desde las relaciones sociales de clase y género. Desde esta perspectiva, las exclusiones y subordinaciones deben comprenderse en el marco de complejas interrelaciones con otros sistemas de identificación y jerarquía. Para profundizar sobre las barreras de la participación de las asalariadas rurales en las organizaciones sindicales, parten de la triple condición de exclusión por las que atraviesan—“ser rural, ser mujer y ser asalariada” (Entrevista nº5, 2018). Con esta orientación, apuntaron a visibilizar dónde están las mujeres en los sindicatos:

En qué rubros, en qué lugares [...] Después ver esta hipótesis que en psicología de las organizaciones del trabajo se estudia [...] sobre la organización sindical como espejo de la organización del trabajo [...] no son los sindicatos en el aire, los sindicatos bajan y se materializan [...] y buscar entender por qué hacen algunas cosas [...] rastrear desigualdades, como éstas se presentaban y se expresaban. (Entrevista nº7, 2018).

Tomando en cuenta esto, el IADR diseñó una propuesta “... que conjugara la construcción interdisciplinar del problema mediante un abordaje epistemológico-metodológico feminista y la elaboración de una propuesta de innovación organizacional para abordar las desigualdades de género en las organizaciones sindicales rurales” (Rodríguez Lezica, Krapovickas, Migliaro, Cardeillac, & Carámbula, 2020, pág. 90).

Contrapartes del proyecto: sindicatos y mujeres asalariadas rurales

La presentación del proyecto de investigación IIIS se hizo en conjunto con el Sindicato Único de Trabajadores de Tambos y Afines (SUTTA) y con otras asalariadas rurales, con quienes se reconoció el problema que derivó en la pregunta

de investigación formulada. En la convocatoria el programa tenía la exigencia de que los/as investigadores/as se presentasen en conjunto con una contraparte no académica, por lo que esto también fue una oportunidad para establecer un nuevo espacio de intercambio. Como contraparte formal, el SUTTA fue clave para intercambiar perspectivas, poner en común objetivos y facilitar contactos de los sindicatos y las mujeres asalariadas rurales a lo largo del proceso.

En el proyecto también se identifican otros actores: el Sindicato de la Unión Nacional de Asalariados, Trabajadores Rurales y Afines (UNATRA); la Secretaría de Género, Equidad y Diversidad del Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT); la Comisión de Género del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), la Subcomisión rural negociadora del Grupo 23² y del Grupo 1³ de los Consejos de Salarios MTSS.

Del conjunto de estos actores, la UNATRA—a través de los referentes contactados—también fue esencial para reconocer inicialmente el problema de investigación y, a lo largo del proyecto, contribuyó actualizando la información sobre los sindicatos rurales. Con el resto de los actores—Secretaría de Género PIT-CNT y MTSS—preveían instancias de reuniones periódicas para discutir los avances de los resultados e ir actualizando información. Lo cierto es que estos encuentros no se alcanzaron a establecer debido a la sobrecarga de tiempo que implicó el trabajo de campo con los sindicatos rurales y el diseño y la aplicación de la metodología

² Este grupo incluye los sectores asociados al rubro viñedos, fruticultura, horticultura, floricultura, criaderos de aves, suinos y apicultura. De este grupo al IADR le interesaban aquellos sindicatos vinculados al área de citrus y granja.

³ Este grupo incluye los sectores asociados a procesamiento y conservación de alimentos, bebidas y tabaco. De este grupo al IADR le interesaban aquellos sindicatos vinculados al área de “packing”. Avanzado el trabajo de campo, y una vez seleccionados los sindicatos para trabajar en profundidad, el IADR definió que, en lugar del Grupo 1, se reuniría con el Grupo 22, vinculado al rubro de la ganadería, agricultura y actividades conexas.

feminista. De ahí una primera definición del grupo de priorizar los contactos con los sindicatos rurales y las asalariadas rurales.

Con la participación de las asalariadas rurales buscaron recuperar y traer al diálogo disciplinario los saberes que habían quedado desalojados por no tomarlas en cuenta, y así completar las formas de conocer. La existencia de vínculos previos con muchas referentes sindicales facilitó el contacto con estas y otras mujeres, invitándolas a participar en diferentes momentos. De esta manera, se desplegaron dos herramientas para establecer un contacto estrecho y propiciar el espacio dialógico al que tanto aspiraba el IADR: un primer grupo focal, antes de iniciar el trabajo de campo, y tres GFI luego de recolectar los datos.

En ambos espacios el IADR les propuso a las mujeres ser “socias”, reconociendo sus aportes. En primer lugar, identificaron el problema y, en conjunto con el IADR, formularon la pregunta de investigación que orientaría el proyecto. En segundo lugar, brindaron información sobre los sindicatos rurales y guiaron al IADR en la definición de qué sindicatos invitar, que buscaba no tomar en soledad esta definición. En conjunto, actualizaron un “mapa de sindicatos rurales” reconociendo cuáles se encontraban activos, en qué rubros y regiones, y cuál era la presencia de las mujeres asalariadas. Este mapa ubicó geográficamente a diferentes sindicatos y sirvió para hacer confluirla información y para ir reconociendo la debilidad del actor. Luego, para elegir los casos de estudio, definieron tres criterios: que los sindicatos quieran trabajar en el diagnóstico, que sean accesibles geográficamente y que sea un sector mixto. En tercer lugar, la participación de las mujeres en este primer grupo también ayudó a identificar a otras asalariadas que pudieran sumarse y reconocer mejor cuáles podrían ser las dimensiones en el trabajo de campo. Por último, la

participación de las asalariadas rurales en los GFI las posicionó en el rol de interpretar y analizar, en conjunto con el IADR, los datos recabados.

Los puntos de vista que las mujeres traen consigo –parciales y situados– son claves para ampliar la conformación de una comunidad epistémica amplia. Así, los/as integrantes del IADR no son los únicos que pueden aportar conocimientos, sino que, por el contrario, y de cara a un problema que no ha sido suficientemente analizado, son las asalariadas rurales las que permiten reconocer con mayor claridad cómo se presentan las desigualdades de género en su entorno. A lo largo del proceso, se va construyendo una confianza que habilita a la circulación de diversos conocimientos y experiencias que –como puntos de vista alternativos– pueden ser fuentes para construir nuevas perspectivas y conocimientos. Como lo reconoce el IADR, la participación de las mujeres asalariadas rurales y la integración de sus experiencias y conocimientos fueron fundamentales en todas las etapas:

[En la] definición del problema a abordar (demanda de resolución), identificación del conocimiento inexistente (demanda de conocimiento), desarrollo del proyecto de investigación (discusión de resultados intermedios y ajuste de objetivos), validación de resultados (aceptación), implementación de resultados (difusión). (IADR, 2016)

En suma, la creación de esta comunidad epistémica da cuenta del entrelazamiento de los problemas cognitivos y éticos que caracteriza el desarrollo de las epistemologías feministas. En esta comunidad apuestan por desarrollar nuevas formas de trabajar juntos para arribar a la co-construcción de conocimiento desde la confianza y la reciprocidad entre actores, la voluntad de colaborar y la búsqueda por establecer relaciones simétricas.

Una metodología con orientación feminista

El IADR apostó por la aplicación de una metodología feminista que orientará el diseño de las herramientas puestas en práctica para la recolección y análisis de los datos e información. Esta metodología, plantea un *trabajo de excavación* (Rodríguez Lezica, 2018), develando las perspectivas de las mujeres y reconociendo aquello que ha sido ignorado, censurado y/o suprimido (DeVault, 1999. En: Rodríguez Lezica, 2018). "Yo creo que si íbamos por la investigación tradicional se nos perdían algunas cosas, que se han invisibilizado, como la producción de conocimiento ha invisibilizado el conocimiento de las mujeres." (Entrevista nº19, 2017) De esta forma, la investigación, su diseño y posterior desarrollo priorizó la experiencia de las mujeres, reconociendo las diferentes dimensiones que componen el problema que se propone abordar y, por tanto, resultando en un diseño a favor de las mujeres (Harding, 2002).

Bajo este diseño metodológico se combinaron técnicas de análisis cualitativas y cuantitativas a través de un abordaje de métodos mixtos o combinados apuntando a

(..) neutralizar las debilidades y sesgos de cada tipo de investigación. Por un lado, la utilización de técnicas cuantitativas proporciona la posibilidad de trabajar con un gran número de datos y con información estandarizada, extrayendo conclusiones susceptibles de generalización. Por otro lado, los métodos cualitativos permitirán un abordaje profundo del análisis de la singularidad de los estudios de casos." (IADR, 2016)

Con esta orientación, el grupo

(..) se propone identificar, mediante estudios de caso en territorios seleccionados, las desigualdades y estereotipos de género que se ponen en juego en: la organización del trabajo de las fases agraria e industrial de las cadenas globales de valor, con el fin de descalificar, precarizar y controlar la mano de obra asalariada; la organización del trabajo

dentro de la unidad de producción agropecuaria familiar; las organizaciones sindicales de las fases agraria e industrial y de la producción familiar. (Ficha para vincular, IADR. Revisado: febrero 2021)

Características del proceso de coproducción transdisciplinaria

¿Desde dónde surge el problema?

La pregunta inicial formulada en el marco de este proyecto –“¿dónde están las mujeres asalariadas rurales?”–busca profundizar en el análisis de las desigualdades de género que, en interrelación con otras dimensiones, conducen a que las mujeres aún encuentren barreras para su participación.

Para explicar esta situación se apela a desigualdades estructurales de género en el mundo del trabajo rural, las cuales tienden a perpetuarse en las organizaciones sindicales. Se parte de la base de que las organizaciones del trabajo no son neutrales al género y que las organizaciones sindicales reproducen estas desigualdades al asentarse en el modelo de un trabajador universal masculinizado. Esta imagen hegemónica se proyecta sobre la vida organizacional marginando e invisibilizando la participación de las mujeres. (Migliaro, 2017, pág. 1)

Además de plantear el problema como una tendencia estructural, era necesario aportar algo más que permitiera entender en profundidad cómo se producen las desigualdades, delineando orientaciones hacia su transformación. Así, para incluir nuevas dimensiones, fue relevante contar desde el inicio con las perspectivas de las asalariadas rurales. Los datos de la participación de las asalariadas rurales eran claros respecto a su mayor presencia en algunos rubros. Los Censos Generales Agropecuarios (1990, 2000 y 2011) y los Censos Nacionales de Población (1996 y 2011) procesados por el IADR confirmaron la hipótesis de una

mayor presencia de mano de obra femenina como empleo no calificado en modalidad zafral (Cardeillac & Rodríguez, 2018). Frente a esta situación, surgieron diversas preguntas:

¿Qué sucede si la imagen de la organización sindical en el medio rural deja de estar corporizada en un varón?, ¿dónde están las mujeres? [...] ¿Qué pasa si miramos la dirigencia con estos lentes [desde la perspectiva feminista], las vocerías, las instancias de negociación colectiva?, [...] ¿Qué sucede cuando miramos a los sindicatos rurales teniendo en cuenta que las organizaciones suelen reproducir las desigualdades de género manifiestas en la sociedad toda?, ¿Qué sucede si vamos más allá de comparar indicadores objetivos y subjetivos y ahondamos en la frustración que puedan ir acumulando algunas mujeres a quienes, por ejemplo, sus compañeros de lucha les suelen negar la palabra?, ¿puede ser este uno de los motivos por los cuales tengan una débil participación o estén ausentes en ciertos cargos dentro de la organización?, ¿o puede ser este un motivo para el cual algunas se hayan alejado? (Rodríguez Lezica, 2017, pág. 6)

Un primer grupo focal sirvió para orientar cuáles podrían ser las dimensiones del trabajo de campo y, luego, del análisis de los GFI. Para explorarlas, se seleccionaron algunas frases –fragmentos de entrevistas con otras asalariadas rurales– que daban cuenta de distintos problemas para la participación. En el grupo se reafirmaron diferentes situaciones y se señalaron distintos ámbitos –el hogar, el trabajo y el sindicato– en donde se ponen de manifiesto –a veces sutilmente y otras de manera explícita– estas desigualdades.

Las dificultades que encuentran las mujeres para participar y organizarse en el espacio sindical pueden estar asociadas al papel diferenciado que ocupan varones y mujeres en los sindicatos y la reproducción de relaciones de poder en su interior. Al respecto, una participante deja en evidencia cómo se presentan estas

relaciones: “cuando yo digo alguna cosa, expreso algún pensamiento o una visión y después la recoge otro, la dan como que la dijo él [...] Yo al principio no le daba bolilla, pero después te empezás a sentir discriminada sin que vos quieras” (IADR, 2017c). Estas situaciones no sólo se presentan a nivel local sino también nacional – espacios considerados aún más hostiles y jerárquicos para las mujeres–: “en un consejo de salario, en la central sindical, ahí el trato se ve más agravado” (IADR, Grupo focal, 2017c). Esto deja entrever las prácticas sindicales masculinizadas que persisten en donde, por ejemplo, las mujeres no son consideradas como interlocutoras válidas en el espacio colectivo. A esto se suman situaciones de acoso sexual, que contribuyen a minar un ambiente de prácticas discriminatorias hacia las mujeres y su participación.

Otro de los problemas identificados tiene que ver con el conflicto entre la vida familiar, la pareja y la participación en el sindicato. Ignorar las condiciones de vida de las mujeres en los hogares y sus efectos en los espacios de participación sindical, y viceversa, implica una lectura parcial de cómo operan las desigualdades de género. Así, que las mujeres estén más presentes como asalariadas rurales y busquen participar a nivel sindical no significa que la división sexual del trabajo se esté reorganizando. Por el contrario, ésta persiste, pues se les sigue atribuyendo el grueso de las tareas ligadas a la familia, el contexto doméstico y la reproducción. Como plantea una de las asalariadas rurales, “que vos puedas sustentarte por sí sola, [...] ya ahí le echan la culpa al sindicato. Siguen muy encasillados en aquellos años en donde la mujer tenía que ser sumisa, criar a los hijos. Yo no dependo de un hombre, ya no es el tiempo de antes; ‘para el sindicato tenés tiempo, para la casa no’” (IADR, 2017c). Las mujeres perciben que cuando comienza a hacerse más visible la autonomía económica y política, de tomar decisiones y participar en

distintos espacios, a nivel comunitario y en el hogar, comienzan a emerger los conflictos y las tensiones entre la vida privada y pública.

En el intercambio, también reflexionan sobre la naturalización de muchas de estas prácticas por parte de las asalariadas rurales, lo que hace más difícil su modificación y los reclamos de transformación de las organizaciones. Además, dejan entrever cómo se entrecruzan las desigualdades de clase –aquellas entre asalariados/as y empresarios–: “la empresa fue clarita. A mí cuando me presentaron como presidenta del sindicato [ellos dijeron] a mí no me gusta este cambio, yo con una mujer no me siento a negociar” (IADR, Grupo focal, 2017c).

En suma, este primer intercambio permitió obtener una visión menos parcial, más rica y densa de los diferentes problemas que van conformando un entramado de prácticas que llevan a la casi nula participación de las mujeres o directamente a su expulsión. Estos aportes revelan nuevas miradas de un problema que trasciende la organización del sindicato, pero que debe ser asumido por sus actores y por la comunidad académica. Estas prácticas pueden relacionarse con los conceptos de “epistemología de la resistencia” para contrarrestar la “epistemología de la ignorancia”, ambos impulsados por Nancy Tuana (2006). Según la autora, para eliminar los campos de ignorancia es necesario transformar el conocimiento científico y su evidencia, recuperando los conocimientos desde las experiencias de las propias mujeres, en este caso, como un grupo tradicionalmente excluido. Así, la “epistemología de la resistencia” es una búsqueda activa por producir un conocimiento que se ha decidido –consciente o inconscientemente– ignorar.

Métodos para la integración: Grupos Focales Interpretativos.

La metodología feminista diseñada buscó “cambiar el centro” de la creación de conocimiento, como plantea Patricia Hill Collins (2015), aportando aspectos que pueden pasarse por alto de manera involuntaria o intencional, si sólo se toma en cuenta el conocimiento científico. Con esta premisa, los Grupos Focales Interpretativos (GFI) se ajustan a la búsqueda de priorizar el conocimiento de las asalariadas rurales para interpretar la información mediante un análisis crítico y reflexivo.

Incluir a las asalariadas rurales en esta etapa del proceso apuntó a interrumpir los hábitos lineales de interpretación desde la perspectiva de un solo actor, principalmente el académico. La aplicación de los GFI tenía como objetivo final “recibir de parte de la población con la que estábamos trabajando claves de interpretación” (Entrevista nº4, 2018). Estas “claves de interpretación” tenían que ver con aquellas dimensiones que el IADR no podía identificar con claridad. Las mujeres contribuyen a “leer” los datos recolectados en el trabajo de campo, donde habían “cosas que quedaban en lo no dicho”. Las experiencias y los conocimientos de las mujeres sirven, en este punto, para enmarcar el análisis desde la riqueza de sus historias de vida y sus vivencias. Como plantea Harding (1995), el método feminista sirve para desarrollar conocimientos nuevos y distintos sobre cualquier aspecto de la realidad que no podríamos obtener con otro método. Así, el nuevo conocimiento se crea con “menos falsificaciones” al considerar cuestiones que hasta el momento habían sido ignoradas. A su vez, reduce los errores, porque es menos parcial, menos ciego y menos sesgado.

El nuevo conocimiento se crea en el marco de esta comunidad epistémica, en donde se analizan los hallazgos y se validan los resultados finales. La aplicación de

los GFI también apuntó a transformar las asimetrías de poder-saber que se producen entre actores, “descubriendo” los privilegios de las perspectivas académicas, y sus posibles sesgos, a través de la inclusión de otras perspectivas que permiten reconocer nuevas dimensiones o proponer un análisis que no estaba presente desde la mirada del IADR. Además de cumplir con el objetivo de analizar la información de manera colaborativa y ensayar un proceso de coproducción de conocimiento, procuraron crear un espacio de encuentro:

Buscamos que el GFI constituyera un espacio donde las mujeres referentes, luchadoras sociales provenientes del complejo mundo del trabajo asalariado rural o de acompañamiento, pudieran conocerse, encontrarse, intercambiar desde sus particulares experiencias de vida en contextos bien distintos, ya sea por los distintos rubros y territorios de los que provienen, como por el momento histórico de su lucha. (Rodríguez Lezica, Migliaro, y Krapovickas, 2018, pág. 17)

En total se llevaron a cabo tres GFI. La preparación de estos espacios estuvo signada por muchas reuniones previas por parte del IADR. En éstas se intercambiaron opiniones y se llegaron a acuerdos al respecto de qué mujeres asalariadas rurales convocar y cómo organizar el espacio, qué roles deberían tener las investigadoras, las dinámicas utilizadas y las dimensiones y los datos seleccionados. Esta preparación no buscó cerrarse hacia lo nuevo que pudiera surgir en los GFI; por el contrario, cada planificación se realizó sobre la base de un ejercicio reflexivo permanente en el que se retomaban los criterios, conceptos e ideas intercambiados a lo largo de los seminarios de autoformación. Esta preparación, al decir de uno de sus integrantes, “le inyectó energía al equipo y también a las contrapartes que son los otros actores con los que estábamos trabajando; claro, es una instancia que se valora, que todo el mundo valora mucho,

[...] estuvo bueno y nos sirvió para generar otra serie de intervenciones” (Entrevista nº4, 2018).

Las asalariadas rurales participan de los GFI como analistas de la información recabada. En este caso, su rol fue analizar en conjunto las hipótesis del grupo y algunos de los hallazgos acerca de cómo se presentan las desigualdades de género en el ámbito sindical.

El IADR definió que convocarían entre tres a seis mujeres sindicalistas rurales o que tengan conocimientos sobre el sindicalismo rural. Para la composición final de los GFI, el IADR definió algunos criterios: la conformación de un espacio integrado sólo por mujeres, que sean trabajadoras asalariadas rurales actuales, la diversidad de edades, los diferentes rubros en donde participan, las diferentes localidades y las distintas trayectorias dentro del sindicalismo (actuales o históricas).

La integración sólo de mujeres en estos grupo, buscó generar un espacio “cómodo” y de confianza entre las mujeres para facilitar un intercambio abierto sobre las desigualdades que influyen en sus propias vidas.

Esta conformación propició un clima de confianza y la empatía para hablar de temas tales como dificultades en el acceso a condiciones de seguridad e higiene en el ámbito laboral, problemas con las parejas en relación a la participación sindical, dificultades para cumplir con las exigencias laborales y familiares, experiencias de acoso sexual en el ámbito laboral y sindical, violencias de género de diversa índole. (IADR, 2019, pág. 15)

En los tres GFI participaron un total de ocho mujeres asalariadas rurales – algunas en todos los encuentros; otras, sólo en uno o en dos—. La duración de cada GFI fue aproximadamente tres horas, durante las cuales no sólo trabajaron sobre las dinámicas propuestas, sino que también se dieron el espacio para disfrutar del

encuentro, clave para mejorar el vínculo entre ellas y los resultados a los que se proponen arribar. La estructura general de cada GFI, excepto el tercero, que se dedicó específicamente a la coelaboración de la cartilla, se dividía en tres momentos: i) presentación de las participantes; ii) presentación del proyecto, sus objetivos y el porqué de su participación en este espacio; y iii) análisis de la información a través de las dinámicas seleccionadas.

Roles y dinámicas impulsadas

Las investigadoras tenían el desafío de orientar y motivar los intercambios en cada uno de los GFI. Su rol principal fue facilitar esta interacción propiciando el diálogo horizontal y observando cuáles eran las reacciones frente a las dinámicas y los contenidos planteados. A su vez, durante cada GFI debían buscar equilibrar las intervenciones de las mujeres participantes para permitir que todas pudieran expresar sus opiniones.

Por su parte, las mujeres asalariadas rurales fueron invitadas a participar en la interpretación y construcción de un nuevo conocimiento al respecto de cómo se producen las desigualdades de género en el ámbito sindical y las posibles estrategias para su transformación. Así lo plantea uno de los integrantes del IADR:

Desde el inicio sabíamos que necesitábamos la interpretación de las mujeres, que interpreten lo que otras como ellas producen en las entrevistas y grupos de discusión. Nosotros necesitamos de la mirada de estas expertas, porque, sino, a nosotros se nos pueden perder cosas. (Entrevista nº1, 2017)

Al inicio de cada uno de los GFI, las integrantes del IADR resaltaban el rol de las participantes como "... conocedoras del mundo asalariado rural, con una historia de acompañamiento a los sindicatos rurales, y que tienen un manejo y un

conocimiento de la realidad que nosotras no tenemos” (IADR, Grupos Focales Interpretativos n°1, 2018b). El reto de los GFI era generar un ambiente en el que las asalariadas asumieran su rol de analistas de los datos, en lugar de entrevistadas. A pesar del reconocimiento de las mujeres como expertas y la búsqueda por generar un diálogo horizontal, el IADR tuvo presente que esto último no es algo que se produzca de manera automática. De las experiencias previas de trabajo entre estos actores, se hicieron evidentes las asimetrías de poder-saber que, sin quererlo intencionalmente, pueden producirse en el marco de las interacciones entre actores.

En este sentido, el IADR reconoce cuáles son sus “privilegios” en este espacio: ellos convocan y definen qué discutir. Como plantea el grupo, “no se trata de negar o invisibilizar asimetrías, se trata de poner en juego nuestra empatía para propiciar el encuentro” (Rodríguez Lezica, Migliaro, & Krapovickas, 2018, pág. 23). Para el IADR, fue relevante diseñar dinámicas que “...eviten la creación de un clima acartonado, donde las investigadoras ‘son las que saben’ y ellas ‘validan’ nuestros enunciados. La atención y el cuidado de estos gestos son factores claves para generar un clima de confianza que nos disponga agradablemente a la tarea” (Rodríguez Lezica, Migliaro, & Krapovickas, 2018, pág. 23).

“Núcleos temáticos” para motivar la interpretación conjunta de los datos

La elección de qué temas tratar en cada GFI implicó muchos intercambios dentro del grupo, luego de los cuales seleccionaron una serie de “núcleos temáticos”. A través de éstos, identificaban las dimensiones que habían sido exploradas en el trabajo de campo, apuntando a reafirmar –en los GFI– los hallazgos surgidos. También con esta elección, buscaron comprender algunos elementos que eran confusos y contradictorios para el IADR, reconociendo las limitaciones para el análisis desde su

única perspectiva y apostando por construir una interpretación en conjunto con las asalariadas rurales. A su vez, a través del planteo de estos núcleos habilitaron que las asalariadas presentaran desacuerdos con las afirmaciones planteadas, y con ello pudieron iluminar nuevos aspectos que el IADR había pasado por alto. En definitiva, esta elección apuntó a ordenar el espacio de los GFI y dar una orientación hacia lo que allí se analizaría.

La delimitación de los núcleos temáticos, fue realizada a partir de diferentes fuentes de información: entrevistas, diagnóstico organizacional y datos estadísticos procesados. Los núcleos seleccionados abarcaban los siguientes temas: incremento de la mano de obra femenina y su especialización en ciertas tareas, conflicto entre la vida familiar y la participación en el sindicato, sexismo en los espacios de participación sindical, dificultades para acceder a cargos de decisión, entre otros.

En algunos momentos del desarrollo de cada GFI, la dinámica de la interacción cruzada entre las participantes llevó a que muchos de los temas surgieran sin el planteo concreto por parte de las investigadoras. Esto también sirvió para “confirmar” que los hallazgos y las hipótesis que el IADR iba construyendo resonaban entre las mujeres, no les eran ajenas. Así lo identifica una de sus integrantes:

Se iban discutiendo los temas como a veces te pasa en las entrevistas. Uno tiene una guía, pero en realidad [...] entonces a mí me sorprendió mucho en el GFI cómo ellas nos llevaron por donde quisieron y realmente eran también los caminos por donde nosotros íbamos; entonces decís “ah, bueno, vamos bien”.(Entrevista nº7, 2018)

Tomar en cuenta las dinámicas que se producían en las interacciones, los diálogos cruzados y los temas que iban surgiendo resultó clave para profundizar en

la interpretación de la información compartida y en la creación de conocimientos conjuntos. Con esta orientación flexible, entre la elaboración de una guía y la atención a cómo se presentaban las interacciones, el IADR buscó co-construir conocimiento y no imponer una perspectiva única. Como plantea una integrante del IADR, apuntaron a propiciar un espacio en donde las asalariadas rurales pudieran leer qué estaba pasando:

(...) qué era lo no dicho, qué errores estábamos cometiendo nosotras, otra lectura [...] y así pasó: reconocimos un montón de cosas [...] nos corrigieron un par de cosas y salieron un par de cosas que no las teníamos contempladas [...] pero que ellas las trajeron y dijimos: “ah, esto hay que mirarlo”. (Entrevista nº3, 2018)

La forma en cómo serían presentados los núcleos temáticos también implicó instancias de intercambio y preparación entre el IADR. Definir cuáles serían los “elementos sensibilizadores y disparadores”, al decir de una de sus integrantes, fue estratégico para que el contenido no “sobre estimulara” y sesgara el intercambio. De esta manera, buscaban conseguir que estos elementos disparadores las estimularan a confirmar o contrarrestar los datos expuestos. Con esta orientación, definieron utilizar diferentes fragmentos de las entrevistas y conversaciones mantenidas con algunas asalariadas rurales en el trabajo de campo. Con el objetivo de ubicar el problema planteado, estos fragmentos debían ser sencillos de comprender y no muy extensos, teniendo en cuenta posibles dificultades de lectoescritura. La elección de este formato se priorizó frente a otros posibles, como por ejemplo la presentación de gráficos y números que reflejen la participación de las mujeres asalariadas rurales.

Los fragmentos utilizaban el mismo lenguaje de las mujeres participantes del GFI, reconociendo en su narración las situaciones de desigualdad, lo que facilitó su

entendimiento e interpretación. Así comenzó un proceso que buscaba integrar los conocimientos de las asalariadas –sus experiencias– con aquellos del IADR, en una relación dialógica, para construir una mayor comprensión y análisis al respecto de cómo se generan las desigualdades de género señaladas. De esta manera, no prevalece una posición sobre otra, sino que se asume la multiplicidad de conocimiento para comprender una realidad determinada. En lugar de “hablar por”, se “construye con”.

Cada fragmento era entregado en papel y leído en voz alta por las mujeres. Esta lectura colectiva buscó equilibrar la participación de todas las mujeres. Así, por ejemplo, las que eran más tímidas, una vez que les tocaba leer, podían dar su opinión e iniciar el intercambio. Luego de la lectura, se abría el debate era motivado por algunas preguntas que hacían las integrantes del IADR: “¿qué piensan de esto?, ¿esto suena como algo que pasa en las vidas de las personas que ustedes conocen?, después de la información analizada llegamos a la siguiente conclusión, ¿ustedes piensan que es correcto?” (Entrevista nº7, 2018). De esta manera, se buscaba propiciar la discusión y profundizar en sus opiniones, más allá de identificar si estaban de acuerdo o no.

En este intercambio hay un tránsito entre las experiencias personales y las experiencias que se perciben como colectivas. Comenzar la interpretación desde el conjunto de estas experiencias sirvió para ir legitimando el conocimiento que traían consigo e irse “soltando” en el intercambio. De esta manera, apuntaron a develar “lo no dicho” y también a identificar, según una de las integrantes del IADR, “qué errores estábamos cometiendo nosotras, tener otra lectura” (Entrevista nº3, 2018).

Usos del conocimiento: Guía para abordar desigualdades de género en sindicatos rurales.

Un producto final del proyecto fue la elaboración de una guía dirigida a los sindicatos y a los/as asalariados/as rurales para trabajar las desigualdades de género. Como plantea el IADR, la guía fue pensada “... como una herramienta con potencial para ser trabajada en instancias de taller, donde se reflexione y discuta sobre este tema polémico en la sociedad en su conjunto y en el mundo sindical rural” (Rodríguez Lezica, Krapovickas, Migliaro, Cardeillac, & Carámbula, 2020, pág. 99). Su concreción encarna la hibridación de conocimientos producidos en los GFI.

La elaboración de esta guía tomó mayor relevancia mientras que el proyecto avanzaba y el IADR iba confirmando la debilidad organizacional y las múltiples desigualdades de género. A esto se sumó el interés y la relevancia que las participantes de los GFI le dieron a este producto. En el primer GFI, una mujer preguntó: “¿cómo piensan hacer el cierre del proyecto?, entregar sólo información...” (IADR, Grupos Focales Interpretativos nº1, 2018b). La iniciativa fue altamente valorada cuando el IADR comunicó la creación de una guía coelaborada con ellas en este espacio, que sería una herramienta para difundir derechos y reflexionar sobre las desigualdades de género:

Por lo menos ahora nos quedamos con una guía, por primera vez nos quedamos con algo. Porque después de que se hizo el video de “Los olvidados de la tierra”, no hemos tenido otro proyecto que nos hayamos quedado con algo [...] porque son todas cifras, números, yo estoy cansada de las estadísticas. (IADR, Grupos Focales Interpretativos nº1, 2018b)

Con la guía apostaron a minimizar las asimetrías de poder que existen en la presentación y en el tratamiento del material empírico surgido los proyectos de

investigación. A esta valoración por parte de las asalariadas rurales, se suma la demanda por contar con este producto en múltiples instancias de negociación colectiva, no sólo dentro los sindicatos sino también en el ámbito de negociación de las políticas públicas. Así, la guía se transforma en un objeto que puede expandirse hacia otros contextos, trascendiendo los marcos formales del proyecto y del proceso de coproducción de conocimiento.

El contenido de la guía fue el resultado de los diferentes datos recolectados y procesados a lo largo de la investigación: las estadísticas que dan cuenta del lugar – y del no lugar– de las asalariadas rurales y en qué rubros se ubican; el trabajo de campo realizado con los dos sindicatos seleccionados; y el análisis y la interpretación conjunta en los dos primeros GFI. Para la coelaboración con las asalariadas rurales, el IADR organizó un tercer GFI donde trabajaron en su contenido, en su estructura y en las formas de presentar la información. En este espacio las asalariadas revisaron con ojos críticos el contenido y los ejemplos seleccionados.

Este espacio fue destinado a la presentación y discusión pormenorizada del prototipo de guía (estilo del texto, términos y ejemplos utilizados, imágenes). Esta instancia final fue muy enriquecedora, en varios aspectos. Por una parte, la edición colaborativa permitió la realización de un producto final más cercano a las necesidades e intereses de las asalariadas rurales. Por otra parte, esta instancia permitió afianzar los vínculos con las compañeras referentes de sindicatos rurales (históricas y actuales), a la vez que consolidar una real coautoría de la cartilla. (IADR, 2019)

La forma de trabajo se organizó sobre la base de una propuesta de contenidos realizada por el IADR. Así, comenzaron a leer en voz alta el guión presentado e iniciaron la discusión, el intercambio y la corrección sobre la

información seleccionada: de qué manera presentarla, cuál era el orden adecuado, qué lenguaje utilizar, qué imágenes integrar, entre otros aspectos. Por ejemplo, con la presentación de datos estadísticos, las mujeres pusieron énfasis en aclarar la existencia de un subregistro de los datos: “Aclaramos que hay trabajadoras que no aparecen en las estadísticas, como sucede en el caso de la ganadería, en que la mujer figura como colaboradora del marido o empleada doméstica de la estancia, pero no recibe salario” (IADR, 2019, pág. 8).

También buscaron que los datos cuantitativos, acompañados de imágenes, sean “más amigables” para la difusión de la cartilla. Al decir de uno de los integrantes del IADR, la idea era armar un texto breve y eficaz:

... en un lenguaje muy simple, como muy orientado a que haya una interpretación bastante directa a partir de lo gráfico, que no sea cansador enfrentarse a eso, sino que sea ameno y que transmita rápidamente elementos de las diferentes cosas que fuimos haciendo, desde la caracterización cuantitativa hasta explicar... bueno, tratar de explicar o discutir por qué es importante tener esta mirada y en qué cosas concretas se plasman algunas de las desigualdades, dificultades, obstáculos a la participación de las mujeres. Estar atento y pensar en eventuales mecanismos o proponer eventuales mecanismos superadores. (Entrevista nº4, 2018)

Si bien la guía terminó de ser escrita por el IADR, las asalariadas rurales, a través del proceso, sintieron que este resultado fue coproducido en conjunto a partir de la integración de sus experiencias y conocimientos. Así, se sustenta sobre la base de un conocimiento que cuenta con el consenso y la validación del conjunto de actores en interacción. Este conocimiento llega a ser, como plantea Helga Nowotny et al. (2001), “socialmente robusto” y obtiene confiabilidad científica (Funtowicz & Ravetz, 1993; Nowotny, Scott, & Gibbons, 2001).

En suma, la guía surge del carácter situado de las enunciaciones producidas en los GFI, del trabajo de campo del IADR, de los datos estadísticos y del análisis organizacional. Sus contenidos reflejan la producción de un “conocimiento híbrido”, como plantea Hebe Vessuri (2004), construido sobre la variedad de experiencias y conocimientos del conjunto de los actores en interacción. Este conocimiento trasciende el espacio exclusivamente académico, donde la validez y apropiación por parte de las asalariadas rurales participantes en los GFI resulta fundamental para su reconocimiento y su relevancia. En definitiva, el IADR propuso desde el inicio del proyecto transformar los resultados en un producto útil para el conjunto de actores en interacción. Como plantea Vacarezza y Zabala (2002), esto alude a la "utilidad social" de la investigación, donde esta se ajusta al proceso heterogéneo de creación. Esto también es un elemento concreto en el que se materializa el compromiso de la investigación feminista por transformar las condiciones de participación en los sindicatos rurales.

Reflexiones finales

En la práctica, hacer investigación bajo un diseño de coproducción y transdisciplinario implica múltiples desafíos y aprendizajes, como muestra el caso analizado. Dejando atrás los conceptos abstractos, el objetivo era explorar lo que sucede en nuestro contexto, cuáles son las motivaciones de los/as investigadores/as, qué estrategias se diseñan y percepciones de los involucrados van conformando las prácticas para contribuir al progreso de coproducción y transdisciplinario.

Son diversos los aprendizajes y las tensiones que logran reconocerse a lo largo del proceso. El IADR valora la integración de diferentes perspectivas –interdisciplinarias, feministas y de las asalariadas rurales– para construir nuevos conocimientos sobre cómo se ponen en práctica las desigualdades de género en las organizaciones sindicales. a lo largo del proceso, fueron “descubriendo” nuevas miradas y realidades que se plasmaron en diferentes productos dirigidos a distintos públicos: académicos y actores sociales. El trabajar en un proceso de investigación que tenía como objetivo coproducir conocimiento también condujo a revisar sus prácticas de recolección de información y análisis. Por lo tanto, la metodología feminista no sólo supuso desafíos en el diseño, sino también llevó a una revisión y una reflexión permanente en cuanto a sus propias prácticas de investigación. Este proceso implicó –como plantea un integrante– “escuchar mucho, hablar poco [...] convivir y reconocer, conocernos como compañeros” (Entrevista nº5, 2018).

Desafiando la puesta en práctica de un proceso de estas características, se solapan algunos aprendizajes y tensiones. Por un lado, la interacción fluida con las asalariadas rurales y la búsqueda por que participen como “socias” del proceso provocó algunas tensiones en cuanto al rol y a “la intervención de la universidad”: “hasta dónde llega el grupo, hasta dónde generamos procesos que después no tenemos capacidad de dar respuesta” (Entrevista nº5, 2018) y cómo manejar las expectativas de los actores involucrados directamente con el problema. Esta tensión latente en todo el proceso también produjo aprendizajes en cuanto a los cuidados necesarios cuando se trabaja con poblaciones vulnerables, que tienen múltiples problemas conectados. Acordar desde el inicio los objetivos y el alcance del

proyecto –y repetir estas pautas en cada momento de interacción– resultó clave para no construir falsas expectativas al respecto de los resultados y sus posibles efectos.

Por otro lado, la integración de los conocimientos y las experiencias de las asalariadas rurales era clave para profundizar sobre las desigualdades de género desde distintas perspectivas que no habrían podido reconocerse sin su participación activa. Más allá de los aprendizajes, para el IADR y para las asalariadas rurales la integración también reconoce tensiones, ya que no se presenta de manera automática para ninguno de los actores en interacción. Esto es algo que está presente a lo largo de toda la planificación del proyecto, lo que también lleva a pensar en la flexibilidad de los métodos puestos en práctica. Estos procesos pueden llevar “más tiempo” que el que se brinda en los proyectos de investigación. Sobre este punto, reconocen una tensión entre los tiempos formales –los plazos del proyecto de investigación– y los tiempos de trabajar en conjunto con otros actores por fuera de la universidad. El proceso de coproducción de conocimiento está plagado de imprevistos. Por ejemplo, la integración de las asalariadas rurales como “socias” implicó buscarlas, crear espacios de confianza, equilibrar las expectativas del conjunto de actores y diseñar herramientas flexibles al contexto de vulnerabilidades que traen consigo. A su vez, la interpretación conjunta de los datos y la construcción del análisis implicaban, por parte del IADR, estar dispuestos a revisar sus puntos de vista, dejando espacio para generar nuevas perspectivas críticas.

Una última tensión, surge desde el ámbito académico y gira en torno a la incomodidad de encontrarse por los problemas que les interesan y la búsqueda de llevar adelante procesos de coproducción de conocimiento, en la frontera entre el

mundo académico y el mundo social. Esta “identidad dividida”, al decir de Jerome Ravetz (2001), interfiere en las prácticas de investigación y en los roles aprendidos en la academia, para integrar nuevas perspectivas y dinámicas. De hecho, el recorrido entre el ámbito académico y la vinculación con diversos actores sociales va conjugando nuevos intereses y perspectivas que nutren las agendas de investigación. Las tensiones, que por momentos se transforman en aprendizajes, fueron fortaleciendo el proceso de investigación impulsado. La búsqueda por identificar “nuevos problemas”, en alianza con diferentes actores sociales y proponiendo resultados para su transformación, conduce necesariamente a pensar en otras prácticas de investigación que aún presentan conflictos entre el ámbito académico y las vinculaciones con actores sociales.

Se desprende del análisis realizado, algunos principios que caracterizan los procesos de coproducción transdisciplinarios de conocimiento. Al menos tres surgen con mayor claridad. Por un lado, un principio hacia la reflexividad. Esto, tiene que ver con la apertura que estos procesos requieren para su abordaje, y por parte de los actores que lo integran, no dando por cerrada ninguna etapa sino que por el contrario estar abiertos a repensar las diferentes prácticas para mejorar su diseño y desarrollo. Por otro lado, un principio de colaboración, reconociendo la relevancia de la participación de todos los actores comprometidos con el proceso y apuntando a alcanzar su real participación entendiendo que esto es un diferencial fundamental en el proceso. Este marco de colaboración requiere de estrategias para la sostenibilidad de diferentes espacios y la generación de confianza entre los actores a través de la generación de nuevos conocimientos. Por último, otro principio relevante tiene que ver con la comunicación entre los actores, en donde a lo largo del proceso se debe

intentar construir un lenguaje común y compartido, que permita mejorar la integración, la confianza y la participación entre los actores.

La propuesta que aquí se planteo busca aportar al proceso de reflexión, acumulación y análisis acerca de cómo se producen estas prácticas de producción de conocimiento en el marco de nuestras universidades latinoamericanas. Avanzar y profundizar en este recorrido servirá para reconocer estas prácticas y elaborar conceptualizaciones propias que se acerquen más a nuestros contextos.

Referencias bibliográficas

- Alcoff, L. (2000), "Phenomenology, Post-structuralism, and Feminist Theory on the Concept of Experience", en Fisher, L. y L. Embree (eds.), *Feminist Phenomenology*, Dordrecht, Springer, pp. 39-56.
- Arocena, R., y J. Sutz (2006), "El estudio de la Innovación desde el Sur y las perspectivas de un Nuevo Desarrollo", *CTS+I: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, 3, (7).
- Arocena, R. y J. Sutz (2016), *Universidades para el desarrollo*, Montevideo, UNESCO.
- Cardeillac, J. y L. Rodríguez-Lezica (2018), "Exclusión en la inclusión por descalificación: análisis de la situación de las asalariadas rurales en Uruguay", *Revista NERA*, 21, (41), pp. 138-164.
- Cardeillac, J., et alli (2015), "Asalariados rurales, excepcionalidad y exclusión: un aporte para la superación de barreras a la inclusión social", en Riella, A. y P. Mascheroni (comp.) *Asalariados rurales en América Latina*, Buenos Aires, Editorial CLACSO, pp. 289-312.
- Crenshaw, K. (1989), "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics", *University of Chicago Forum*, 1, pp. 139-167.
- Dodson, L; Piatelli, D y L. Schmalzbauer (2007), "Researching Inequality Through Interpretive Collaborations: Shifting Power and the Unspoken Contract", *Qualitative Inquiry*, 13, pp. 821-843.

- DeVault, M. (1999), *Liberating Methods: Feminism and Social Research*, Philadelphia, Temple University Press.
- Funtowicz, S., y R. Jerome (1993), "Science for the Post-Normal Age", *Perspectives on Ecological Integrity*, en Westra, L. y J. Lemons (eds), *Perspectives on Ecological Integrity*, Dordrecht, Springer, pp.146-161.
- Gibbons, M., Limoges, C. N., Schwartzman, S., Scott, P., y M. Trow (1994), *The new production of knowledge: the dynamics of science and research in contemporary societies*, Londres, SAGE.
- Haraway, D. (1991), *Simians, Cyborgs and Nature*, London, Free Association Books.
- Harding, S. (2002). "¿Existe un método feminista?", en Bartra, E. (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, México, D.F., Univesridad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y Universidad Nacional Autónoma de México
- Hess, D. (2007), *Alternative Pathways in Science and Technology: activism, innovation, and the environment in an era of globalization*, Massachusetts, MIT Press.
- Hidalgo, C. (2011), "Del entusiasmo al pragmatismo: cambios en las perspectivas de éxito en la investigación interdisciplinaria", *Revista Interciencia*, 36, (2), pp. 113-120.
- Collins, P. (2015) "Intersectionality's Definitional Dilemmas", *Annual Review of Sociology*, 41, pp. 1-20
- Hirsch Hadorn, G., et alli (2008), *Handbook of Transdisciplinary Research*, Dordrecht, Springer.

- Jasanoff, S. (2003), "In a constitutional moment: Science and social order at the millennium", en Joerges, B y H. Nowotny (eds.) *Social studies of science and technology: Looking back, ahead, yearbook of the sociology of the sciences*, Dordrecht, Kluwer.
- Jahn, T., Bergmann, M., y F. Keil (2012), "Transdisciplinarity: between mainstreaming and marginalization", *Ecol. Econ.*, 79, pp. 1–10.
- Juncal, A; Carámbula, M y D. Piñeiro (2015), "Mapas y trayectos de ciudadanía de las organizaciones sindicales de los asalariados agropecuarios del Uruguay", en Pucci, F; Piñeiro, D; Juncal, A y S. Nión (coords.), *Sindicalización y negociación en los sectores rural y doméstico*, Montevideo, Universidad de la República, pp. 87-106.
- Lara, S. M. (1992), "La flexibilidad del mercado de trabajo rural: una propuesta que involucra a las mujeres", *Revista Mexicana de Sociología*, 54, (1), pp. 29-48.
- Lang, D.J., *et alli* (2012), "Transdisciplinary research in sustainability science: practice, principles, and challenges", *Sustainability Science*, 7, pp. 25–43.
- Lemos, M.C., y B.J. Morehouse (2005), "The co-production of science and policy in integrated climate assessments", *Global Environmental Change*, 15, pp. 57–68.
- Migliaro, A., *et alli* (2019), "Los sindicatos rurales tienen género: un abordaje organizacional y feminista de un sindicato rural uruguayo", *ReAIER. Revista Latinoamericana de estudios rurales*, 4, (7), pp. 113-133.
- Naidorf, J. (2014), "Knowledge Utility: from Social Relevance to Knowledge Mobilization". *Education Policy Analysis Archives*, 22 (70).

- Naidorf, J., y D. Perrotta (2015), "La ciencia social politizada y móvil de una nueva agenda latinoamericana orientada a prioridades", *Revista de la Educación Superior*, 44, pp. 19-46.
- Nowotny, H., Scott, P., y M. Gibbons (2001), *Rethinking science: knowledge in an age of uncertainty*, Cambridge, Polity.
- Nowotny, H. (1993), "Socially distributed knowledge: five spaces for science to meet the public", *Public Understanding of Science*, 2, (4), pp. 307–319.
- Piñeiro, D., Vitelli, R., y J. Cardeillac (2013), *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades "a la intemperie"*, Montevideo, Universidad de la República.
- O'Brien, L., Marzano, M., y R. White (2013), "Participatory interdisciplinarity': Towards the integration of disciplinary diversity with stakeholder engagement for new models of knowledge production", *Science and Public Policy*, 40, pp. 51–61
- Pohl, C., Klein, J., Hoffmann, S., Mitchell, C. y D. Fam (2021), "Conceptualising transdisciplinary integration as a multidimensional interactive process", *Environmental Science and Policy*, 118, pp. 18–26
- Pohl, C., y G. Hirsch Hadorn (2007), *Principles for designing transdisciplinary research*, Munich, Oekom.
- Pohl, C., van Kerkhoff, L., Hirsch Hadorn, G., y G. Bammer (2008), "Integration", en Hirsch Hadorn, G. (eds.), *Handbook of Transdisciplinary Research*, Bern, Springer. pp. 411–424.
- Regeer, B., y J. Bunders (2009), *Knowledge co-creation: interaction between science*

and society: a transdisciplinary approach to complex societal issues, Amsteram, RMNO.

Repko, A.F. (2008), *Interdisciplinary Research Process and Theory*, Los Angeles, Sage.

Rodríguez Lezica, L. (2018), "¿Y las mujeres dónde están? Una otra mirada al sindicalismo rural en Uruguay", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 49, pp. 5-34.

Rodríguez Lezica, L; Migliaro, A. y J. Krapovickas (2018), "Del papel al barro: metodología feminista para el abordaje de las desigualdades de género en sindicatos rurales uruguayos", *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 2, (4), pp. 1-27.

Rodríguez Lezica, L. y M. Carámbula (2015), "Las olvidadas de la tierra: asalariadas rurales del Uruguay. Clase y género en cuestión", *Revista Agrociencia*, 19, 2, pp. 93-100.

Rodríguez Lezica, L. (2014), *Entre la inclusión y el olvido. La cuestión de género en el trabajo asalariado rural: el caso de la citricultura uruguaya*, Tesis de Maestría. FLACSO. Ecuador.

Tuana, N. (2006), "The Speculum of Ignorance: The Women's Health Movement and Epistemologies of Ignorance", *Hypatia*, 21, (3), pp. 1-19.

Vessuri, H. (2004), "La Hibridización del Conocimiento. La Tecnociencia y los Conocimientos Locales a la Búsqueda del Desarrollo Sustentable", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 11, (35), pp. 171-191.

Artículo recibido el 14 de marzo de 2021

Aprobado para su publicación el 30 de junio de 2022